

Popol Wuj: cosmogonía, teogonía, antropología, poesía*

Gustavo González Villanueva
Academia Dominicana de la Lengua

Resumen

Se analiza el significado trascendente de palabras claves en el *Popol Wuj*, que relatan la creación del mundo y del ser humano, con reflexiones sobre el origen primigenio de la realidad precolombina. Se presentan pasajes ilustrativos de la obra indígena, respetando el orden secuencial del relato. Se aclara el significado de las palabras usadas en el libro precolombino que recrea la estrecha vinculación entre el ser humano y las cosas que pueblan la tierra, así como entre estos y el Cosmos con la divinidad. “La palabra es el Logos” y el *Popol Wuj* es una obra con vigencia actual, puesto que sus planteamientos místicos tienen sentido en nuestros días.

Palabras clave: *Popol Wuj* libro precolombino, creación del mundo, divinidad, *Logos*

Abstract

The ultimate meaning of key words in the *Popol Wuj* are analyzed. The creation of the world and mankind, with reflections on the original source of pre-Columbian reality are described. Excerpts are presented illustrating the Indian work respecting the sequential order of the story. The meaning of the words used in the pre-Columbian book is clarified, recreating the close relationship between man and things that populate the earth, and between these and Cosmos with divinity. “The word is the Logos” and the *Popol Wuj* has contemporary relevance, since its mystical approaches make sense today.

Keywords: *Popol Wuj* pre-Columbian book, world’s creation, divinity, *Logos*

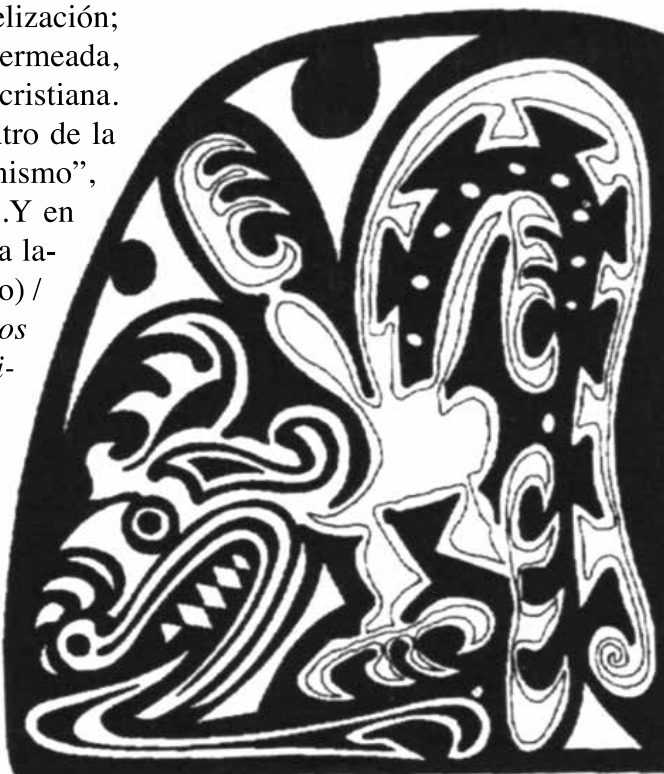
* Conferencia de incorporación a la Academia Dominicana de la Lengua, 8 de noviembre de 2011.

Los padres de la palabra, las madres de la palabra

El *Popol Wuj*, *Libro de la comunidad*, *Libro del Consejo* o *Libro del indígena K'iché*, contiene la mitología y la historia del pueblo k'iché. Fue transcrito en grafía latina hacia 1554 o 1558, en Gumarkaaaj (Utatlán), hoy Santa Cruz del K'iche, o en Chuilá, hoy Chichicastenango. Su antecedente podría haber sido un texto jeroglífico que la segunda generación de los Señores llegó a adquirir a “la orilla del mar”, es decir, Chichén Itzá, donde el Señor Nakaxit les otorgó “la escritura de Tulán” (Colop: XVII). Lo que ha llegado a nosotros fue escrito treinta años después de iniciada la evangelización; se trata de una tradición permeada, tal vez, por la revelación cristiana. “Esto lo escribimos ya adentro de la prédica de Dios en el cristianismo”, afirman los autores (*PW*, 2). Y en los últimos versos del poema lamentan: *Antes había* (un libro) / *antiguamente* (escrito) *por los Señores/pero ha desaparecido* / (*PW*, 199-200).

La versión original fue, según los estudiosos, jeroglífica o pictográfica, y se atribuye a tres autores: los tres “padres de la palabra”, “madres de la palabra”, identificados como: “Gran maestro de la palabra ante

los Kaweq, era el primero, / gran maestro de la palabra ante los Nija'ib era el segundo, / gran maestro de la palabra era el tercer Señor ante los Ajaw K'iché. / (Colop: XIX). En 1701, el fraile dominico Francisco Ximénez lo tradujo al castellano. Es la primera traducción conocida. El documento fue conservado en la Biblioteca del convento dominico de Guatemala. La expulsión de las órdenes religiosas, decretada por el liberalismo del siglo XIX, llevó consigo la destrucción de todas las bibliotecas conservadas en los conventos, con la pérdida y desaparición lamentable de muchos y valiosos documentos. El primer presidente liberal, Mariano Gálvez, regaló manuscritos a la Sociedad Filosófica



Americana de Filadelfia (Colop: XX). En esta desvaloración por el pasado y desestima de lo indígena, el manuscrito del *PW* fue cómodamente sustraído de Guatemala por Brasseur de Bourbourg, en 1855. En 1911, lo adquirió la Biblioteca Newberry de Chicago, Illinois (*id.*).

A lo largo de los siglos, se han sucedido traducciones que han aclarado diversos pasajes; lo sustancial ha permanecido. Entre las más populares está la de Miguel Ángel Asturias y J. M. González de Mendoza, versión de la traducción francesa de Georges Reynaud (París). La última traducción, directamente del texto k'iché, es la del Doctor Sam Colop, de ascendencia k'iché, publicada en Guatemala en abril del año 2011. Esta traducción es la que seguimos en la presente disertación (Sam Colop, *PopolWuj*, 2ª. Edición. F-G Editores, Guatemala, abril de 2011, traducción al español y notas, pp. 272). Entre otras observaciones, el Dr. Colop hace estas dos: “El lenguaje en que fue escrito (el *PW*), combina verso y prosa. El verso paralelo que lo caracteriza, sin embargo, no son dos líneas contiguas únicamente. Existen versos de tres y cuatro líneas. En los tercetos, la última generalmente rompe el paradigma para dar fluidez al discurso como en los cuartetos, que si no es la tercera línea es la cuarta la que cambia” (Colop: XXV-XXVI). Y la segunda observación: “...en k'iché existe un trato formal para hablar con

los mayores y con los dioses...”, se les trata de Usted (Colop: XXVII).

Silencio y murmullo: Corazón del lago, Corazón del mar

El *PW* ofrece un cosmos adivinado en las sombras de los instantes últimos de la noche, en la inminencia de la aurora. Sombras que se aligeran, que se adensan, que por un instante se iluminan con la luz de diminutas estrellas nuevas. Es un cosmos “dado”, que “está ahí”, “arriba”, al que corresponde otro que está “abajo” y que se diferencia del de arriba porque está sumido en profunda nocturnidad y no espera ningún amanecer. La honda tenebrosidad y el frío de este inframundo añaden suspenso y dramatismo al supramundo que espera el inminente amanecer, que a cada nueva estrella que aparece percibe un rayo de esperanza con su luz. Un cosmos, por lo tanto, que libra una batalla, tan tremenda como silenciosa, entre la luz y la oscuridad. Y es una espera angustiada de la victoria del día sobre la noche. Enlaza con la concepción cósmica de las más antiguas culturas, que han recogido, conservado y transmitido el anhelo y la aspiración del hombre por la luz. Anhelo humano que pasa a realidad con la encarnación de la Palabra, el acontecimiento de Cristo-Luz del mundo, en la plenitud de los tiempos (cfr. *Evangelio* de Juan, Prólogo).

“Solo el Cielo existía”, “solo estaba el mar en calma/ al igual que

toda la extensión del Cielo” // “No había movimiento // no había nada todavía / solo había quietud / y sosiego en la oscuridad/en la noche” // “todo está en suspenso, / todo está en reposo, / en sosiego /, / todo está en silencio; / todo es murmullo y / está vacía la bóveda del Cielo”. (PW, 3,4).

Al leer estos versos del PW inmediatamente acude el recuerdo de Parménides de Elea y su pensamiento del ser inmóvil. En la contemplación de las montañas y del mar, del cielo extendido en sosiego y quieto azul, él mismo se llena de sosiego, de silencio y de quietud. No hay movimiento. No hay tiempo. Los antiguos descendientes de los mayas, los k'ichés, en contemplación del cielo y las estrellas, de la quietud de lo que se llama *mar* pero que no es sino reflejo del mismo cielo, conciben también su cosmos como ese ser inmóvil parmenídico. Pero no del todo. El ser de Parménides es inmóvil porque es perfecto. El ser (cielo) del PW, es un *existir* bello pero inacabado, *en suspenso*. Parménides, guiado por las hijas del sol a la presencia de la diosa Dike, escucha las tres posibles vías de investigación que, en sonoros hexámetros en su poema *Sobre la naturaleza*, hace saber a sus coetáneos y a la posteridad.

Pues bien te contaré (tú escucha y recuerda el relato) cuáles son las únicas vías de investigación que son pensables: la primera, que (el ser) es y no es posible que no sea,

es la vía de la creencia (pues sigue a la Verdad); la otra, que (el ser) no es y es necesario que no sea, ésta, te lo aseguro, es una vía impracticable pues no podrías conocer lo que no es (ello es imposible) ni podrías expresarlo; la tercera, aprenderás también estas cosas, cómo las apariencias ha sido necesario que sean probablemente, extendiéndose todas a través de todos. (cfr. Yarza, 1992: 48-54)

No un filósofo, sino todo un pueblo nos ha dejado, también en un poema, lo que aprendieron de su milenaria contemplación del cielo. Al tratarse de un Cielo de *bóveda vacía*, si en un primer momento nos sugieren a Parménides, la observación *todo está en silencio / todo está en murmullo /...*, esta espera, espontáneamente nos lleva del filósofo de la estabilidad al filósofo del movimiento: Heráclito. En su ensayo *Reflexión lingüística en Heráclito*, el incansable estudioso Bruno Rosario Candelier, al exponer el pensamiento heraclitano en la triple dimensión de *Logos, Contemplación y Creación*, nos descubre las semejanzas del pensar heraclitano con lo que el poema PW afirma:

Heráclito –recuerda BRC– les exigía (a sus discípulos) seis meses de silencio, porque entendía que en silencio el ser humano podía sintonizar el sentido profundo de las cosas y podían ser canales de las verdades sagradas procedentes de la sabiduría espiritual de la memoria cósmica y, entonces, en silencio podían

también escuchar la voz interior e identificar la voz universal.
(Bruno Rosario Candelier, *El pensamiento creativo*, Academia Dominicana de la Lengua, Santo Domingo, 2011, 1ª. ed., p. 10).

Esta llamada de atención del Maestro Rosario Candelier nos ayuda a descubrir y apreciar la solemnidad con que comienza el *PW*, fruto de meses, años y décadas de silencio, y la profundidad que ocultan. Comienza el *PW*:

Este es el origen de la antigua historia de este lugar llamado K'iché.

Aquí escribiremos

estableceremos la palabra antigua;

el origen

el comienzo de todo lo acontecido en el pueblo k'iché.

Aquí iniciamos la enseñanza,

la aclaración y

la relación de lo oculto y

lo revelado por Tz'aqol

Bitol,

Alom.

K'ajolom...

.....

Corazón del lago,

Corazón del mar.

La primera y la tercera vía parmenídicas –el ser (en el *PW*: existir) y las apariencias (lo oculto)– en el *PW* nos llevan al río heraclitano de lo acontecido, que desemboca en esa “memoria cósmica” y en esa “voz interior” y “universal”, que en

el *PW* es *Corazón del lago, Corazón del mar*.

Los amaneceres

En esta quietud y sosiego, en la oscuridad, en la noche, viven los dioses:

de la superficie plana, / los de la bóveda azul /... / los protectores, / amparadores /.

Solo estaban Tz'aqol,

Bitol,

Tepeu Q'ukumatz,

Alom,

K'ajolom, en el agua.

En un primer atisbo de amanecer son entrevistados los dioses y los semidioses, que se van multiplicando conforme se acerca el final de la noche. Salen de lo oculto *Uk'úx Kaj* y la *Serpiente emplumada (Quetzal)* (PW, 4). Dimanan luz y se dedican a sembrar estrellas en el cielo. En el idioma k'iché, un mismo verbo significa sembrar y amanecer. Por lo tanto son los dioses los que propician el amanecer sembrando estrellas. Su lucha con los dioses del inframundo, Xibalba, el reino de la oscuridad, de las tinieblas y de la crueldad, es combatido por los semidioses y los héroes: Xpiyakok e Ixmukane, Jun Junajpu, Wuqub Junajpu y los hijos de éstos: Junajpu y Xbalamke (PW, 41).

En un segundo atisbo, los dioses conciben el origen de la vida (PW, 5). Se encontraron y juntaron sus palabras y sus pensamientos, “se pusieron de acuerdo bajo la luz” (PW, 5). Formaron los árboles. Los contemplaron y esperaron a que los reconocieran como sus formadores y que los alabaran; pero los árboles no tenían palabra, no hablaban. Entonces formaron al venado, al sapo, al coyote, a la lagartija y a los demás animales. Pero éstos tampoco tenían palabra, ni les reconocían ni les alababan ni agradecían, por haberlos formado:

—¡Hablen, invoquen...!
No resultó bien, no hablaban...
(PW, 9).

Y mientras, los dioses seguían sembrando estrellas y se hacía más inminente el amanecer. Los dioses tenían el poder de formar, y habían formado las montañas, los volcanes, los bosques, los animales; los semidioses, que combatían en Xibalba, poseían poderes mágicos y estaban dotados de gran agilidad y de astucia. Superaron todas las pruebas y derrotaron la oscuridad. El camino del amanecer se abría..., pero los dioses seguían solos, sin quien les cantara, les quemara pom, les ofreciera sacrificios, les alabara y admirara sus obras...

¡Hablen,
invóquennos
adórennos!, les fue dicho.
Pero no pudieron hablar,
no como la gente;
solo chillaban,
solo cacareaban,
solo aullaban.

.....
Todavía hay quien mire hacia
nosotros,
seres que adoren,
seres que respeten, habremos de
hacer.
Solo acepten su destino, (dijeron a
los animales)
sus cuerpos serán masticados.
(PW, 9-10).

Y comenzó a abrirse el amanecer.

El amanecer de los hombres

Entonces probaron de nuevo, / intentaron otra vez, / probaron crear a los que

los invocaran /... (PW, 10). Los dioses formadores comentan que *se acerca la época de la siembra y del amanecer*; por lo tanto, es el mejor momento para intentar “construir” quien los sustente, los guarde, los honre y adore. Y así procedieron a construir un cuerpo con lodo. Pero no les pareció porque no estaba bien construido, era blando, aguado, se deshacía, se desmoronaba, se humedecía. Su cabeza no se sostenía, su cara estaba para un lado, inmóvil, no podía voltear su mirada. Habló, pero sin sentido. Vieron que no podía caminar, que no podía multiplicarse. Resolvieron deshacerlo, desbaratarlo. Consultaron a la Deidad del amanecer, a la Deidad del anochecer, que llevan la cuenta de los días y la división de las semillas. Consultaron, también, a los adivinos Abuela del Sol, Abuela de la claridad, Xpiyakok, Ixmukane, para saber cuál era la madera precisa que debían esculpir los Formadores (PW, 12-14). Les pidieron que pasaran sus manos sobre el tz’ité (maíz “tierno”), para averiguar si era de él que habían de formar a sus adoradores. Y vieron que sí. Y los formaron:

... fueron hechos los muñecos,
la gente de madera;
parecían humanos en su hablado,
parecían humanos en su conversación;
fue la gente que pobló la Tierra.

.....

Pero no tenían espíritu y
no tenían pensamiento;
no se acordaban de sus
Creadores
de sus Formadores.

.....

Hablaron al principio, pero sus
caras eran secas,
no tenían consistencia sus piernas
ni sus brazos;
no tenían sangre ni color.
Sus mejillas estaban secas,
parecían máscaras;
tíasas estaban sus piernas, sus manos;
hacían ruido sus cuerpos. (PW, 16)

Los dioses formadores decidieron destruir esos muñecos de madera; hicieron *caer sobre ellos una gran inundación*:

De tz’ité era el cuerpo del hombre, de sibaque el de la mujer. Fueron inundados, vinieron los murciélagos decapitadores que les cortaban la cabeza, vino el jaguar masticador que comió sus carnes, y fueron quebrados, astillados, sus huesos (PW, 17). Las piedras de moler, los animales, las ollas, los comales, los tenamastes (con los que se junta el fuego), se vengaron de ellos. Querían subir a los árboles, y los árboles los rechazaban; querían entrar en las cuevas y las cuevas se cerraban. Se dice ahora que sus descendientes son los micos (los monos) que habitan los bosques, que parecen gente. (PW, 18-20)

Después de estos fracasos, los dioses no se dan por vencidos:

Dijeron entonces Alom
K’ajolom,
Tz’aqol,
Bitol

Tepew Q'ukumatz, así llamados:
–Se acerca el amanecer.
¡Que se termine la obra! (*PW*, 111).

En medio de la oscuridad, en el amanecer, los dioses se juntaron a discutir y reflexionar, y así surgió la idea clara, diáfana, encontraron y decidieron lo que se necesitaba para construir el cuerpo humano. Ya faltaba poco para que aparecieran el Sol, la Luna y las estrellas, cuando llegaron las mazorcas amarillas y blancas (maíz “maduro”), llevadas por la zorra, el coyote, la cotorra y el cuervo. Venían de Paxil, K'ayala. Allí habían encontrado el alimento, los ingredientes para el cuerpo de la gente. Agua se usó para la sangre; Alom K'ajolom utilizó maíz. Fueron molidas las mazorcas amarillas y las blancas, Ixmukane las molió nueve veces; luego pusieron en la palabra su creación. Fueron cuatro los humanos creados, éstos son sus nombres: Balam Ki'tzé, Balam Aq'ab, Majuk'utaj e Ik'ibalam. No tuvieron madre, no tuvieron padre. Caminaron y tocaron las cosas. Tuvieron respiración y podían ver; al punto se extendió su mirada, alcanzaron a conocer todo lo habido debajo del cielo. Todo lo podían ver, no tenían que caminar para verlo, solo debían estar donde estaban. Su conocimiento llegó a ser grande, su mirada traspasaba los árboles, las piedras, los lagos, el mar, las montañas, los valles. Terminaron de ver todo y agradecieron a los dioses que los habían formado. Y dijeron:

Hablamos,
escuchamos,
meditamos
y nos movemos.
Nos sentimos muy bien.
Hemos conocido lo que está lejos,
lo que está cerca.
Así mismo hemos visto lo que es grande
lo que es pequeño debajo
del Cielo,
y sobre la Tierra.
.....

Acabaron por conocerlo todo,
vieron las cuatro esquinas,
los cuatro lados;
la bóveda del Cielo,
la faz de la Tierra. (*PW*, 114-116)

Disgustó a los dioses lo escuchado y decidieron modificarlos para que no pudieran conocerlo todo y ser iguales a ellos. Sus ojos fueron empañados, opacados como cuando se echa el aliento sobre la faz de un espejo, se puso borrosa su visión. Ya solo podían ver lo que estaba cerca, lo que estaba a su alrededor. Así perdieron su sabiduría... Entonces fueron formadas sus compañeras, las que serían sus esposas... Kaqapaloja, Chomija, Tz'ununija, Kak'ixaja... que eran Señoras principales (*PW*, 117-118).

El *PW* celebra la creación definitiva del hombre con estos versos:

Y cuando la creación dio su fruto,
aparecieron los humanos:

hablaron y
platicaron;
vieron y
escucharon.
Caminaron y
tocaron las cosas.
Eran muy buenas gentes.
Eran hermosas sus facciones
varoniles.
Tuvieron respiración
y podían ver;
al punto se extendió su mirada,
alcanzaron a ver,
alcanzaron a conocer todo lo habi-
do debajo del Cielo.
(*PW*, 114-115).

La Poesía y la magia

El fascinante cosmos del *PW*, suspenso en la inminencia del amanecer que urge a los dioses a crear al hombre capaz, no solo de hablar, sino de reconocer a sus Formadores, de agradecerles y de alabarles, lo que no han podido hacer sus otras formaciones, es el mundo de la magia. La mitología llena todos los poros de lo existente y lo llena de magia. Cada narración es una joya mágica: la de la doncella Xmukane, la de la Abuela y su mensaje, el campo baldío en el que surge el verde esmeralda de la milpa en un instante, los juegos de la pelota en Xibalba, los juegos de Kabrakan y Zipacná con los volcanes, los cuatrocientos muchachos convertidos en luceros... Mitología y magia crecen juntas y florecen como florecen los dioses alrededor del altar del Dios Desconocido. Realismo

mágico, se ha dicho, pero el *PW* esconde, como lo han escondido y lo esconden las mitologías, mucho más que una realidad aparente: esconde la palabra. La palabra que no es fruto del mito, sino fruto del logos, que es el logos. Adelantándose por siglos al pensamiento ilustrado, positivista, que al hacer dios al hombre cae en el mito, el *PW* nos dice que el hombre no desciende del mono (el mico), sino que el mono es el hombre degradado por haber olvidado a su Formador e ignorado la Palabra. La poesía mítica, mágica, del *PW*, serpea como la Serpiente Emplumada en la búsqueda de la realidad. Nada de lo que en ese cosmos ocurre es real. Los dioses siembran estrellas, pero la realidad son las estrellas no los dioses. Las erupciones volcánicas, los terremotos, son reales, pero no los saltos y rebotes de un dios imaginado. La actualidad de este poema, el más antiguo de América, está precisamente en ese cosmos mitológico, mágico, que parece extender delante de nuestros ojos, y desde el remoto pasado interrogarnos, el cosmos tecnológico en el que vivimos. El positivismo científico ha rebasado los límites de la razón hasta lindar con la magia, y ha manufacturado visiones y profecías: ya no es ciencia del presente y de lo que es, sino, caminando por la segunda vía indicada a Parménides, es ciencia de la apariencia, del fenómeno, no del hecho. Como en el *PW*, en este cosmos inventado no hay creación, hay dioses formadores, y una naturaleza a

la que se le dona la palabra que se le quita al hombre. Pero no es la naturaleza real, sino una naturaleza fabricada por la magia de la técnica, que los nuevos dioses pueden manipular, al mismo tiempo exigir a sus servidores que los reconozcan como dioses y los adoren. Así, el amanecer del *PW* de nuevo se prolonga en la indefinida magia de una sonora poesía sin palabra. Se reanuda la batalla entre la luz y la oscuridad de Xibalba, planteada ahora, después de veinte siglos, en un campo deslindado. Clemente de Alejandría, el primer humanista cristiano, lo explica: “El hombre griego (no cristiano) piensa en forma de mito, el cristiano se guarda de pensar en forma de mito ya que para él lo importante en sentido religioso es *el acontecimiento real*” (*El Pedagogo*, 3, II, 3).

Cosmos en espera del amanecer, Serpiente Emplumada que busca la realidad, la verdad, la palabra, el *PW* nos dice que el cosmos mitológico que nos hemos fabricado puede ser un mundo de espera, de búsqueda.

Bibliografía

- Títulos de la Casa Ixquín Nehaib
Título de los indios de Santa Clara la Laguna.
Testamento y Título de los Antecesores de Cahco, San Cristóbal Verapaz.
Título de los Señores de Totonicapán.
Memorial de Sololá.
- Alejandría, Clemente de. *El pedagogo*. Madrid: Ed. Ciudad Nueva, 1994.
Borges, Pedro. *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*. Editada con

la participación de la Comisión Nacional para el Quinto Centenario del descubrimiento de América. Vol. I–II. Madrid: BAC, 1992.

- Casas, Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. Estudio Preliminar por Lewis Hanke. 3ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Chonay, Dionisio José. *Título de los Señores de Totonicapán*. Escrito en kiché en 1554. Traducido en 1834 por el P. Dionisio, cura párroco de Sacapulas, a petición de los nativos de Totonicapán. El original extraviado. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Colop, Sam (trad.). *Popol Wuj*. 2ª ed. Guatemala: F.-G. Editores, abril 2011.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición crítica de C. Sáenz de Santa María. Madrid: Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo”, C.S.I.C., 1982.
- Estrada Monroy, Agustín. *Popol Vuh*. Guatemala: Ed. José de Pineda Ibarra, 1973.
- _____. *Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala*. Vol. XXVI. Guatemala: Sociedad Geografía e Historia de Guatemala, Biblioteca “Goathemala”, 1973.
- González Villanueva, Gustavo. *Los primeros cristianos de la Audiencia de los Confines*. Vol. I. San José: PROMESA, 2003.
- _____. *Poema del sueño y del viaje de la mamá buena* (V). San José: PROMESA, 2007.
- _____. “Antropología y creación literaria”. *Actas del II Encuentro Mesoamericano Escritura-Cultura*. San José: PROMESA, 2008.
- _____. “Nueve momentos, dos actitudes, cuatro modalidades, en la ficción literaria hispanoamericana”. *Ficción y valores en la Literatura Hispanoamericana. Actas del IV Coloquio Internacional*. Tomo I. Bogdan Piotrowski (ed.). Chía, Colombia: Universidad de La Sabana, 2009.

- _____. *La utopía de Francisco Marroquín*. San José: PROMESA, 2011.
- Lozano Barragán, Javier. *La teología india*. Ciudad del Vaticano: Pontificia Comisión para América Latina, Actas, Librería Editrice Vaticana, 2001.
- Luján Muñoz, Jorge. “Algunos comentarios sobre el Lienzo de Quauhquechollan y la conquista de Guatemala”. *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala*, No. 16, noviembre 2007, pp. 29-41.
- Martínez, José Luis. *Documentos Cortesianos I-II*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Pieper, Josef. *Filosofía Medieval y Mundo Moderno*. Madrid: Rialp, 1979.
- Recinos, Adrián. *Popol Vuh*. Madrid: Biblioteca Ayacucho, 1980.
- _____. *Crónicas Indígenas de Guatemala*. 2a. Edición. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Publicación especial No. 29, 1984.
- _____. *Memorial de Sololá*. Traducción directa del original, introducción y notas de A. Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Remesal, Fray Antonio de. *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. 3a. ed. Guatemala: Ed. José de Pineda Ibarra, 1966.
- Rosario Candelier, Bruno. *El pensamiento creativo, concepto, expresión y poesía*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Lengua, 2011.
- Sáenz de Santa María, Carmelo. *Libro Viejo de la Fundación de Guatemala*. Edición crítica. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1991.
- Sahagún, Fr. Bernardino de. *Historia General de las cosas de Nueva España*. México: Ed. Porrúa, 1975.
- Sherman, William L. *El trabajo forzoso en América Central*. Siglo XVI. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1987 (Editado originalmente en inglés en 1979).
- Valembois, Víctor. *Indígenas todos: una mirada crítica sobre textos “indigenistas”, académicos y artísticos de Gustavo González Villanueva*. San José: PROMESA, 2011.
- _____. “Gustavo González Villanueva, literato, historiador y pastor frente a la problemática indígena”. *Los indígenas en la literatura hispanoamericana. Aproximaciones axiológicas. Actas del V Coloquio Internacional*. Tomo II. Bogdan Piotrowski (ed.). Chía, Colombia: Universidad de La Sabana, 2011.
- VV.AA. *Historia General de Guatemala*. Tomos I-II. Ed. Príncipe n. 1041. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1993 y 1999.
- Ximénez, Fr. Francisco. *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Libros I y II, 1a. ed. del manuscrito original de Córdoba (España), paleografía y anotaciones del Doctor Carlos Sáenz de Santa María. Vol. XXVIII, Guatemala: Soc. de Geografía e Historia de Guatemala. Biblioteca “Goatemala”, 1977.
- Yarza, Iñaki, *Historia de la filosofía antigua*. 3ª ed. Pamplona: EUNSA, 1992.